

LA RELEVANCIA DE LA MADUREZ PSICOLÓGICA en el ámbito psicopedagógico



<http://dx.doi.org/pym.i359.y2014.007>

FABIA MORALES VIVES

Doctora en Psicología y profesora de la Universitat Rovira i Virgil
fabia.morales@urv.cat

El sistema educativo cumple una función socializadora y educativa que va más allá del aprendizaje centrado exclusivamente en la adquisición de contenidos conceptuales y la acumulación de datos. Actualmente, se reconoce la importancia de la formación en contenidos actitudinales y valorativos que favorezcan el desarrollo integral del individuo, lo cual incluye el desarrollo moral, la configuración de la propia personalidad y el desarrollo a nivel emocional, entre otros aspectos. El presente artículo se centra en el desarrollo de la madurez psicológica, que es uno de los aspectos que se pueden abordar desde el sistema educativo para promover el desarrollo integral de los estudiantes.

EL CONCEPTO DE MADUREZ PSICOLÓGICA

Tradicionalmente se han utilizado diferentes criterios para determinar si una persona es suficientemente madura como para asumir las responsabilidades propias de un adulto. Uno de los criterios utilizados tradicionalmente es el biológico, según el cual se asocia la madurez a la plenitud física, pero es una definición incompleta, que solamente explica la madurez biológica y la reproductiva, que no necesariamente están acompañadas por una madurez psicológica. Por otra parte se ha utilizado un criterio legal, según el cual a los dieciséis años un adolescente no es suficientemente maduro como para votar o conducir un coche, pero sí puede tomar decisiones sobre cuestiones que pueden tener un impacto considerable en su vida a largo plazo, como puede ser contraer matrimonio o someterse a una operación de cirugía estética. El problema de los criterios basados exclusivamente en la edad cronológica es que no contemplan las diferencias entre individuos en los ritmos de maduración, dado que no todas las personas maduran a la misma edad. Por ese motivo, es necesario abordar este constructo desde una perspectiva más amplia.

En los años 70 y 80 Greenberger y colaboradores (por ejemplo, Greenberger, 1984; Greenberger y Sørensen, 1973; Greenberger y Steinberg, 1986) revisaron la literatura previa relacionada con el desarrollo de la madurez, y propusieron el concepto de “adecuación individual”, que se refiere a la capacidad del individuo para funcionar independientemente, controlando su propia vida y reduciendo su dependencia de los de-

La madurez está relacionada con múltiples variables importantes a nivel psicopedagógico y académico, por lo que es un constructo a tener en cuenta para ofrecer una adecuada orientación educativa, y también en la implementación de programas de desarrollo personal dentro del ámbito educativo.

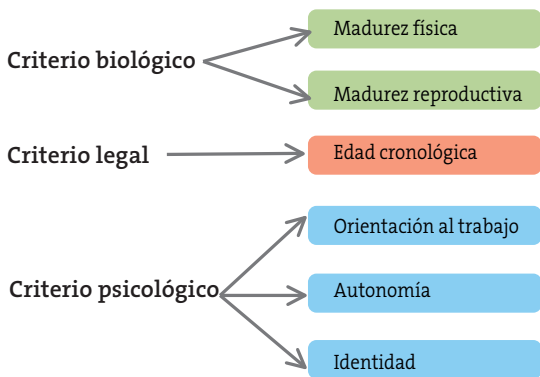


Fabia Morales Vives.

más. Partiendo de esta conceptualización teórica, en el presente artículo se entiende la madurez psicológica como la capacidad de asumir obligaciones y tomar decisiones responsables, considerando las características y necesidades personales y asumiendo las consecuencias de los propios actos. Según esta aproximación, la madurez incluye los siguientes componentes:

- Orientación al trabajo: predisposición a atender las propias responsabilidades y obligaciones, tanto en lo referente a las actividades académicas como a las responsabilidades de la vida diaria.
- Autonomía: independencia responsable del adolescente en relación a sus amistades, familiares u otras personas. Concretamente, se refiere a la predisposición a tomar la iniciativa sin dejar que los demás ejerzan un excesivo control sobre uno mismo.
- Identidad: conocimiento que tiene el adolescente sobre sí mismo, sobre aquellas características que le definen y le diferencian de los demás, como por ejemplo sus actitudes, valores, sentimientos, necesidades, etc. Por lo tanto, es el conocimiento del individuo sobre quién es, qué piensa y qué quiere.

Figura 1. CRITERIOS UTILIZADOS PARA DETERMINAR SI UNA PERSONA ES MADURA



DESARROLLO DE LA MADUREZ PSICOLÓGICA Y RELACIÓN CON OTRAS VARIABLES

Las tres facetas de la madurez previamente comentadas (orientación al trabajo, autonomía e identidad) no siempre se desarrollan en el mismo momento. Es cierto que hay adolescentes muy maduros, que toman decisiones responsables, asumiendo las consecuencias de sus acciones, y contemplando cuáles son sus características y motivaciones personales, por lo que presentan una elevada orientación al trabajo, una elevada autonomía y una identidad consolidada. También hay adolescentes que son especialmente inmaduros, mostrando conductas infantiles, sin asumir obligaciones, sin preocuparse por el futuro, y con una gran dependencia hacia los demás, por lo que se caracterizan por una baja orientación al trabajo, una baja autonomía y una identidad no consolidada. Sin embargo, algunos adolescentes maduran antes en unos aspectos que en otros, lo que da lugar a otros perfiles y comportamientos, que se podrían calificar como pseudomadurez. Por ejemplo, algunos adolescentes se caracterizan por

A continuación se expone una actividad que se puede realizar en el aula para facilitar el desarrollo de la identidad y el autoconcepto en los adolescentes, fomentando una visión realista sobre ellos mismos. Esta actividad pertenece al programa de Patricio José Ruiz Lázaro para promover la salud mental de los adolescentes (programa “Promoviendo la adaptación saludable de nuestros adolescentes”).

En primer lugar, el adolescente ha de dibujar la expresión de una cara que refleje cómo se ve a sí mismo en relación a diferentes situaciones, y ha de escribir una frase sobre ello. Las situaciones son:

- Con la familia.
- En el instituto.
- Cuando se relaciona con los demás.
- Cómo considera que le ven los demás.
- Lo que más le molesta de sí mismo.
- Lo que más le gusta de sí mismo.
- Respecto a su presente y futuro.

En segundo lugar, el adolescente lee las frases a sus compañeros, quienes podrán identificar pensamientos erróneos y destacar sus cualidades positivas. Finalmente, se distribuye información sobre qué es la autoestima, cuáles son sus bases, cuáles son los síntomas de una baja autoestima, y cómo influye la autoestima en la vida cotidiana.

una elevada edad subjetiva (sienten que son más mayores de lo que realmente son), y una elevada necesidad de ser independientes y de tomar sus propias decisiones, pero presentan poca responsabilidad o interés por sus obligaciones. Son adolescentes con una elevada autonomía, pero una baja orientación al trabajo, por lo que relacionan la madurez y la edad únicamente con la libertad y la diversión, pero no con las responsabilidades que conlleva. Estos adolescentes tienden en mayor medida a presentar conductas antisociales, delincuencia o abuso de alcohol, en comparación con los adolescentes verdaderamente maduros. En cambio, los adolescentes globalmente inmaduros, no *pseudomaduros*, se caracterizan por una baja edad subjetiva y pocos problemas de conducta. Respecto a los adolescentes que sí son maduros, se caracterizan por una elevada edad subjetiva, y tampoco suelen presentar problemas de conducta. De hecho, a medida que la madurez aumenta, las conductas antisociales y problemáticas tienden a disminuir, y los adolescentes muestran un mayor control de los impulsos, más planificación, más autonomía y una mayor resistencia a la presión ejercida por el grupo de iguales.

Respecto a la orientación al trabajo, la inmadurez en esta faceta está relacionada con el rendimiento académico: los adolescentes con una baja orientación al trabajo tienden a obtener notas más bajas que los alumnos más maduros. Además, los adolescentes inmaduros o pseudomaduros tienden a presentar niveles más bajos de inteligencia cristalizada que los adolescentes maduros, lo que implica que la madurez psicológica está relacionada con los procesos de aprendizaje, por lo que tiene un efecto a nivel académico.

Ágora de profesores

Pautas de conducta para que los profesores ayuden a fomentar una mayor responsabilidad en sus alumnos:

- Implicar a los alumnos en la planificación y la implementación de las actividades académicas que se realizan en el aula: esta implicación personal facilita que se sientan motivados para realizar estas tareas, y además mejora su autoconfianza.
- Implicar a los alumnos en la formulación de las normas del aula, de tal forma que participen en la toma de decisiones sobre los aspectos que afectan a todos los alumnos.
- Estimular a los alumnos a que juzguen su propia conducta, planteando preguntas que impliquen una evaluación de lo que hacen y sus consecuencias. Por ejemplo, en el caso de que un alumno incumpla una norma del aula, en lugar de juzgarle y culpabilizarle, se le puede preguntar sobre cuál es la norma, y si su conducta se ajusta a esa norma. Estas preguntas facilitan la reflexión y la autoevaluación. Además, en el caso de que se justifique culpando a elementos externos (compañeros, la situación, etc.), se podrá redirigir su discurso para que asuma su responsabilidad.
- No aceptar excusas poco razonables que intenten justificar el hecho de no haber asumido las propias obligaciones. En lugar de discutir la lógica de estas excusas, es preferible ayudar al alumno a centrarse en lo que debería haber hecho, y en lo que ha de hacer la próxima vez, mediante la formulación de preguntas que le ayuden a reflexionar.

La faceta “identidad” también resulta relevante a nivel psicopedagógico. De hecho, se considera que uno de los principales retos de la adolescencia es construir un concepto de uno mismo con el cual se pueda vivir, integrando la experiencia social y la aceptación de los roles sociales. El hecho de que la identidad no esté todavía suficientemente consolidada favorece la confusión de roles, lo que a su vez facilita que el adolescente se identifique con figuras ideales o con su propio grupo de iguales. Una identidad difusa también puede implicar dificultades para diseñar el propio proyecto de vida, dificultades para tomar decisiones académicas

y laborales, e incluso dificultades para comprometerse con un proyecto o una relación interpersonal. Por otra parte, la identidad también está relacionada con la autoestima, la confianza en uno mismo y la estabilidad emocional.

La construcción de la identidad depende, en parte, de las influencias familiares. Concretamente, un menor con un apego seguro hacia sus padres, que se sienta libre para explorar, debatir y explicar sus opiniones, tendrá más facilidad para construir su identidad. Por lo tanto, un estilo de educación parental de tipo democrático facilitará la construcción de la identidad, mientras que un estilo permisivo facilitará una identidad difusa, y un estilo autoritario facilitará una identidad hipotecada (que implica que el adolescente carece de criterio propio, adoptando los valores y criterios de otras personas, sin explorar y sin realizar una introspección sobre cuáles son sus características y necesidades personales).

Los adolescentes de los casos 3 y 4 presentan pseudomadurez, pero de diferente manera. El caso 3 es independiente pero poco responsable, busca libertad sin asumir las consecuencias. El caso 4 es responsable, asume sus obligaciones, pero no se conoce bien a sí mismo, lo que puede implicar inseguridad y dificultades para tomar decisiones sobre su futuro.

Figura 2. **VARIABLES RELACIONADAS CON LA MADUREZ PSICOLÓGICA**



F. Morales, E. Camps y U. Lorenzo

PSYMAS

Cuestionario de Madurez Psicológica

De 15 a 18 años

tea ediciones A la vanguardia de la evaluación psicológica

Evaluación de la madurez psicológica en adolescentes, entendida como la capacidad de asumir obligaciones y tomar decisiones responsables, considerando las características y necesidades personales.

www.teaediciones.com

A continuación se proponen pautas educativas para padres y madres que facilitan el desarrollo de la identidad, de la autonomía y de la responsabilidad de los hijos, aumentando su autoestima y competencia social, y disminuyendo los problemas conductuales:

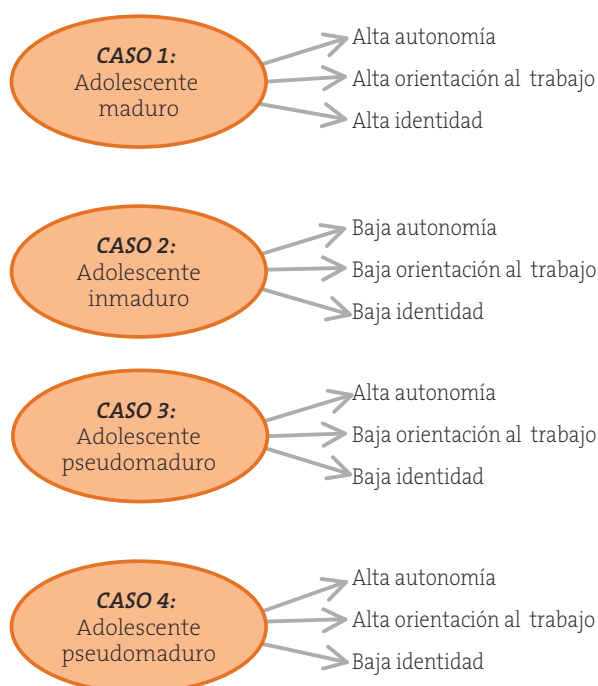
- Prestar atención y conceder importancia a lo que dice y hace el hijo/a: es necesario demostrar afecto e implicarse en la vida de los propios hijos, para que se sientan importantes y valorados.
- Permitir que el hijo/a se exprese, que manifieste sus opiniones y sentimientos.
- Establecer normas claras y coherentes, evitando que sean excesivamente rígidas: es importante reflexionar con los hijos sobre la necesidad de estas normas, para que las entiendan y las compartan. También es importante que conozcan cuáles son las consecuencias de romper las normas, lo que facilita una mejor regulación de su propia conducta. A medida que el hijo/a vaya creciendo, y presente un mayor nivel de comprensión y razonamiento, cada vez se podrán negociar más las normas, dentro de unos límites razonables, lo que evitará que sean demasiado rígidas, difíciles de cumplir o desajustadas a sus necesidades.
- Evitar la culpabilización, la crítica no constructiva, y los castigos sin ningún tipo de razonamiento o explicación.
- Mantener una coherencia entre el estilo educativo de ambos padres: el hecho de que uno de los padres establezca normas, pero el otro las ignore, confunde a los hijos porque no saben qué es correcto y qué no lo es, ni qué se espera de ellos. Igualmente, cuando el hijo/a transgrede una de las normas establecidas, ambos padres han de aplicar las consecuencias previamente negociadas. El establecimiento de las normas, y el seguimiento de su cumplimiento, es responsabilidad de ambos padres.
- Estimular que los hijos sean responsables, permitiendo que tomen decisiones y realicen actividades por sí mismos que estén ajustadas a su edad, aunque eso les suponga alguna dificultad. Es necesario asumir que pueden equivocarse o fracasar, pero en ese caso no se les culpabilizará, porque los errores forman parte del aprendizaje. Por lo tanto, en el caso de que se equivoquen, se les ha de ofrecer apoyo, sin exigirles más de lo que son capaces de hacer, para evitar la frustración.

Un ejemplo de pseudomadurez es el de un adolescente con una elevada autonomía, pero puntuaciones bajas en las otras dos facetas. Es un adolescente independiente al que le gusta tomar sus propias decisiones, pero sin una identidad consolidada, y sin atender a sus obligaciones, por lo que no se trata de un adolescente responsable que pueda asumir las consecuencias derivadas de las conductas propias de un adulto.

En conclusión, la madurez está relacionada con múltiples variables importantes a nivel psicopedagógico y académico, por lo que es un constructo a tener

en cuenta para ofrecer una adecuada orientación educativa, y también en la implementación de programas de desarrollo personal dentro del ámbito educativo. Respecto a la evaluación de la madurez, la Junta de Andalucía propuso un protocolo de evaluación de la madurez psicológica para los adolescentes que desean someterse a una operación de cirugía estética. También existe un cuestionario en lengua castellana que evalúa específicamente la madurez, denominado PSYMAS, cuya referencia se puede consultar en el apartado "Para saber más". ■

Figura 3. EJEMPLOS DE PERFILES DE ADOLESCENTES EN FUNCIÓN DE SU MADUREZ



Para saber más

- MARTÍN, M. (2012). *Adolescencia, aprendizaje y personalidad: problemas y soluciones en la educación secundaria*. Barcelona: Sello Editorial SL.
- MONAHANAN, K.; STEINBERG, L.; CAUFFMANN, E., y MULVEY, E. (2013). "Psychosocial (im)maturity from adolescence to early adulthood: Distinguishing between adolescence-limited and persisting antisocial behaviour". *Development and Psychopathology*, 25, 1.093-1.105.
- MORALES-VIVES, F.; CAMPS, E., y LORENZO-SEVA, U. (2012). *Manual del Cuestionario de Madurez Psicológica PSYMAS*. Madrid: TEA Ediciones.
- RUIZ, P. J. (2002). *Promoviendo la adaptación saludable de nuestros adolescentes: Proyecto de promoción de la salud mental para adolescentes y padres de adolescentes*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, Centro de Publicaciones.

hemos hablado de:

Madurez psicológica, autonomía, responsabilidad, identidad, atención a la diversidad, educación inclusiva.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2014, revisado y aceptado en junio de 2014 para su publicación.